



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

No es país para viejos

No sin cierta sorpresa he observado en el *ranking* elaborado por el diario *El Mundo*, que la Universidad de Salamanca se sitúa como la décima de España, o la duodécima, si incluimos a las privadas. Y digo sorpresa, porque al mejorar con respecto a la pasada edición, hay un cierto ambiente de optimismo que no me gusta nada, sustentado en el falso consuelo de que somos los mejores de Castilla y León. Ciertamente es que nos situamos en cabeza de la comunidad, ya que la Universidad de Valladolid ocupa el puesto 27 (¡Yo me lo haría mirar urgentemente!), la de León el 33 (¡Y quieren abrir Medicina!), y la Pontificia se sitúa en el 34, al final del la cola (¡No haré comentarios fáciles que me lleven al infierno!).

A mí, que soy bastante inconformista y protestón, no me vale este logro y no me parece en absoluto un triunfo para la universidad con más solera de España, la más vieja, la *ochocentaria*, colándose por delante hasta Granada. Que seamos los primeros y que este dato haga feliz a unos pocos regionalistas, que creo no ven más allá de la linde de su aldea, me produce repelús, ya que con esas alforjas tenemos para cruzar muy pocas fronteras.

Hablando de alforjas, hace unos días se celebró en Morales del Vino la primera competición oficial de carreras de burros. Entrevistaron a un paisano local que emocionado y contento dijo que había logrado estar en el pódium, al quedar tercero. La gracia del asunto es que solo compitieron cuatro cuadrúpedos, y me temo que oído lo oído, algún bípedo obnubilado. A ver si nos va a suceder lo mismo, porque ya ni les cuento las posiciones de las universidades españolas en los listados internacionales, que sonrojan y producen vergüenza. Supongo que además de nuestra muy pobre investigación científica, el problema español tiene que ver con el tamaño de las instituciones y con el número de alumnos, que hace que en nuestro país no haya universidades que puedan considerarse de élite. Quizás influya de manera negativa la tozudez en ser instituciones generalistas, ofertando titulaciones de manera diarrea, con criterio anencefálico, y con el fin primordial de aumen-

tar el ruido en las aulas. Cuantos más grados y post-grados tengamos mejor, da igual que no tengan ningún sentido, ningún mercado y que estén duplicados, incluso dentro de la misma Universidad, alegando que son campus en ciudades distintas, como ocurre con Salamanca, Zamora y Béjar. Si luego hay pocos alumnos matriculados no importa, porque es políticamente correcto mantener las mismas titulaciones en varias provincias, aunque no se llenen las aulas ni en Salamanca.

Por eso me echo a temblar cada vez que hay elecciones, porque después de una comida de campaña con copioso vino de los viñedos autóctonos, pagado por los contribuyentes, a saber en qué ciudad el candidato meritario se comprometerá a duplicar la oferta universitaria, existente ya en el pueblo vecino. El prestigio, la excelencia y el puesto en los *rankings*, se ganan con fortalezas y no con debilidades, no nos vaya a pasar lo mismo que en la excepcional película de los hermanos Ethan y Joel Coen *No country for old men* (*No es país para viejos*), traducida en Hispanoamérica como *Sin lugar para los débiles*, donde éstos últimos, lógicamente no sobrevivían a los avatares de la vida.

Espero que España si sea un país para Universidades viejas, como la nuestra, pero no estaría demás ser cautos con el mapa de titulaciones y asumir que la no especialización, la generalización absurda del cuanto más mejor y los grados con tres alumnos nos hace muy débiles. Mejor poco, concentrado y bueno, que mucho y *esparraao*, pero no podemos permitir el ridículo científico y el dispendio económico en recursos humanos y materiales que supone mantener abiertos grados duplicados, y hasta sin duplicar, con pocos alumnos.

De toda la vida cuando ha habido empresas próximas que ofertan lo mismo y no venden una escoba, una ha cerrado. Pido, por favor, que no aparezcan ahora los demagogos a decir que las Universidades públicas están para esto, y que los garbanzos y las lentejas de su pueblo son los mejores. No es verdad, y lo saben. Así nos va, a nosotros, y al país. ■